



COSITAS ANTIGUAS

Por Carlos Robreño

La Estatua de Maceo. Cómo se Mató Máximo Herrera

Un 20 de mayo —el de 1916, para ser más exactos— fué la fecha escogida para descubrir la estatua ecuestre del Titán de Bronce erigida, en un extremo del llamado Parque de Maceo que hasta ese momento sólo constituía un limitado terreno cubierto de hierba destinado a servir de campo propicio a la muchachada ávida de practicar base ball y en el cual se hallaban emplazados viejos cañones de hierro de la llamada batería de la Reina.

Hemos dicho que ese monumento, para el cual se había convocado a escultores nacionales y extranjeros resultando seleccionado el proyecto del joven Domenico Boni, se hallaba emplazado en un extremo del parque y así era en efecto, aunque ahora aparezca situado en medio de semejante lugar. La otra parte se construyó después, cuando se robó al mar el espacio de la denominada caleta de San Lázaro y se prosiguieron las obras de urbanismo colocando una vistosa fuente puminica.

* * *

La estatua de Maceo fué motivo de muy diversos comentarios por la forma de otorgarse el premio, por la belleza artística del proyecto seleccionado, al cual se le atribuía motivos escultóricos copiados de otras obras famosas como la figura del "pensador" que se asemeja a la cincelada por el maestro Rodin y hasta ocasionó ardua polémica la colocación del monumento, pues mientras muchos estimaban y entre ellos el mismo escultor Boni, que debería estar de frente al Norte, mirando hacia el mar, hacia el infinito, no faltaron los que sustentaban el criterio, que al fin prevaleció, de situarlo de espaldas al Golfo y con la vista fija en tierra que con su formidable brazo ayudó a libertar.

A nosotros nos parece ello un grave error y lo cierto es que en la situación en que se halla, da la sensación al viajero que nos llega de extraños lares, que Maceo ha vuelto grupas con su cabalgadura en una actitud que nunca adoptó quien como el Mariscal Ney puede llamársele justamente "valiente entre los valientes".

Tan ardorosa controversia originaron todos estos detalles, que cuando Boni a los pocos meses de encontrarse entre nosotros, murió en una clínica a consecuencias de operación quirúrgica de urgencia debida a una "apendicitis fulminante", hubo quienes aseguraron que un duelo a espadas de consecuencias fatales había sido la causa del fallecimiento.

* * *

Después de las ceremonias oficiales llevadas a cabo para el descubrimiento del suntuoso monumento, la mayor parte de aquella muchedumbre que pre-

senciaba tales actos se trasladó al todavía flamante Hipódromo de "Oriental Park", en donde como parte de los festejos patrióticos que se habían señalado para esa fecha, se celebrarían al mediodía unas carreras de automóviles en las cuales habrían de tomar parte conocidos drives foráneos y del patio.

Entre estos últimos se encontraba en primera fila, el popularísimo Máximo Herrera, que todavía lleva frescos sobre sus sienes los laureles conquistados en una competencia por carretera organizada por el diario "Heraldo de Cuba" y que fueron tituladas: "Heraldo-Guanajay-Heraldo".

En el mismo carro en que había resultado triunfador en dicha lid, un Stutz de la familia Hidalgo Gato del cual era chauffeur particular, el ídolo de la afición criolla participaría también en las carreras de Oriental Park.

Nutrida concurrencia presa de gran emoción deportiva presenciaba la interesante contienda que se había iniciado en la pista marianense y en una de las vueltas, cuando al llegar a la curva de los seis furlongs, se disputaban la delantera el americano afrancesado Devore y el bravo Máximo, aunque el extranjero ostentaba una pequeña ventaja, la fatalidad quiso que al tratar de filtrarse Máximo por la parte interior de la pista, Devore realizara un pequeño viraje que le cerró el paso al criollo, cuyo "Stutz" fué a estrellarse contra la cerca de palos que limita dicho camino.

* * *

Un grito de horror se escapó de miles y miles de espectadores. La máquina de Máximo Herrera quedaba destrozada y el cuerpo inanimado de éste, tras una voltereta trágica, yacía a pocos metros del lugar.

Las muchedumbres suelen ser apasionadas y en este caso, casi todos los que presenciaban la competencia desde el stand saltaron hacia la pista en loca carrera, sin que apenas pudieran impedirlo la fuerza pública. Unos se dirigían hacia el lugar del accidente con objeto de ver con ojos aterrados los restos del héroe caído y otros perseguían al americano Devore, que sin saber a ciencia cierta lo que había ocurrido a sus espaldas, detuvo su carro, estando a punto de ser agredido por el público, que lo estimaban responsable de lo sucedido.

Años después tuvimos oportunidad de hablar con Devore, a la puerta de un pequeño establecimiento que regenteaba en la calle de Flager, en la entonces incipiente Miami y aquel hombre con la sinceridad reflejada en sus ojos, después de hablarnos de la simpatía que siempre le había inspirado Cuba y los cubanos, nos confesó que en ningún momento tuvo intención de cerrar el paso a su digno rival y que el trágico accidente sólo había sido obra de la Fatalidad. Y ponía tal emoción en sus palabras, que nosotros le creímos.